

# **Dinámicas de rehabilitación patrimonial, percepciones ciudadanas y prácticas espaciales: el caso de las plazas del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador\***

## **Heritage rehabilitation dynamics, citizen perceptions and spatial practices: Case study of Cuenca Historic Center plazas**

REBUT: 23/11/2022 // ACCEPTAT: 08/05/2023

Gabriela Eljuri

*Universidad del Azuay*

*ORCID: 0000-0002-3143-6275*

### **Resumen**

En varias ciudades de América Latina ha existido un interés creciente por intervenir en los centros históricos, bajo criterios de conservar, restaurar o rehabilitar. En este contexto, este artículo se sustenta en una investigación destinada a comprender las dinámicas en la conservación del patrimonio cultural y las prácticas espaciales. Se estudiaron diez proyectos de intervención urbano arquitectónica en plazas y plazoletas del Centro Histórico de Cuenca-Ecuador (2006-2016). La investigación fue cualitativa, con énfasis en la etnografía; se trabajó con análisis documental, entrevista en profundidad y observación no obstrusiva. Del estudio se desprende que, desde la visión urbano arquitectónica y política, se tiende a ver a los espacios como espacios construidos, mas no habitados; sin embargo, al indagar en los usos y prácticas espaciales, las plazas y plazoletas aparecen como lugares de vida, de reivindicación y negociación de identidades, de lucha por el derecho a la ciudad, de construcción de lazos sociales y, a la par, de conflictos, conquistas y apropiaciones de diversa índole.

**Palabras clave:** Espacio público; prácticas espaciales; lo urbano; patrimonio cultural; plazas.

### **Abstract**

In several Latin American cities, there has been a growing interest in intervening in historic centers, under conservation, restoration, or rehabilitation criteria. In this context, the present article is based on an investigation that aimed to understand the dynamics that are established in the conservation of cultural heritage in the so-called public spaces and spatial practices. Ten projects of urban architectural intervention in squares or plazas of the Historic Centre of Cuenca-Ecuador (2006-2016) were studied. The research has a qualitative nature, with an emphasis on ethnography, with documentary analysis, in-depth interviews, and non-participant observation. According to the study, it is clear that from the urban architectural and political vision, there is a tendency to see spaces as built spaces, but not as inhabited ones; however, when investigating the uses and spatial practices, the squares or plazas appear as places of life, of claiming and negotiating of identities, of fighting for the right to the city, of building social ties and, at the same time, places of conflicts, conquests and appropriations of various kinds.

**Keywords:** Public space; spatial practices; urban life; cultural heritage; squares.

\* Este artículo se sustenta en la tesis doctoral de la autora.

## **Introducción**

Durante las últimas décadas, los centros históricos han sido objeto de procesos de rehabilitación en diferentes latitudes. Las intervenciones lideradas por políticos, tecnócratas y profesionales, especialmente del urbanismo, la arquitectura y la conservación del patrimonio, no siempre han coincidido con las aspiraciones de quienes habitan esos espacios.

En este contexto, este artículo parte de una investigación que tuvo como objetivo comprender las dinámicas que se establecen en la conservación del patrimonio cultural en los sitios patrimoniales. Se analizaron los proyectos urbanos de intervención en plazas y plazoletas del Centro Histórico de Cuenca, ciudad sur andina del Ecuador, cuyo centro histórico fue declarado Patrimonio Nacional en 1982 y Patrimonio Mundial en 1999. Se estudiaron los proyectos diseñados y aprobados entre los años 2006 y 2016, las prácticas y discursos técnicos e institucionales que predominaron, y las percepciones de los habitantes de las plazas —comerciantes y moradores— sobre los procesos de proyección y/o intervención, al igual que las prácticas espaciales.

Las plazas y plazoletas estudiadas tienen características distintas en términos de tipología formal y usos. Algunas se mantienen como plazas de comercio, con alta vitalidad; mientras otras han sido paulatinamente vaciadas en sus usos; algunas presentan una centralidad respecto a la ciudad, mientras otras tienen centralidades de carácter barrial, e incluso nula.

## ***El patrimonio, las plazas y las prácticas espaciales***

En este artículo se comprende al patrimonio, no solo como un conjunto de bienes y manifestaciones que configuran la herencia y parte de los elementos identitarios de un pueblo, sino como un constructo social y discursivo, escenario complejo de luchas de sentidos, disputas y conflictos de poder, a partir de los cuales las personas reivindican sus derechos sobre la ciudad. El patrimonio está sujeto a apropiaciones y usos diversos por parte de los habitantes y, a la par, en el ámbito de la gestión, a prácticas y discursos de instituciones, técnicos y políticos.

Históricamente, el discurso patrimonial ha operado desde políticas selectivas de la memoria y el olvido (Smith, 2006), siendo una práctica discursiva y un mecanismo de “colonización del pasado” (Hall, 2016). Según Rodwell (2022), la visión ortodoxa del patrimonio se ha preocupado exclusivamente por la conservación de los elementos físicos del entorno construido, en función de los valores culturales atribuidos.

En esta investigación se apela a nuevas aproximaciones sobre el patrimonio, que superen la dimensión material y consideren las apropiaciones y resignificaciones desde el presente, a partir del espacio vivido y percibido; así como las dimensiones políticas que le son implícitas. Este estudio se enmarca en reflexiones contemporáneas que buscan incluir los patrimonios diversos y las voces olvidadas en los metarrelatos de la nación y la identidad; y que, a la postre, se alejan de los objetos, para prestar atención a los procesos, a las relaciones y construcciones sociales.

Hoy las visiones del patrimonio, como señala Smith (2006), pasan a incluir los procesos de creación de sentido y negociación de significados, identidades y memorias. Desde una mirada crítica, el patrimonio es comprendido, también, como recurso y dispositivo político, como ámbito de conflictos, usos y negociaciones de diversa índole

(2011; Van Geert y Roigé, 2016; Kingman y Goetschel, 2005; Melé, 2010; Smith, 2006; Mancero, 2012; Sánchez Carretero y Jiménez-Esquinas, 2016).

En lo que respecta al espacio público, autores como Borja (2010) afirman que espacio público y ciudadanía guardan una relación dialéctica; es en el espacio público donde existiría la posibilidad de ejercer la ciudadanía. Contrario a lo planteado por Borja, en este artículo se considera los postulados de Manuel Delgado, quien considera que la visión del espacio público vinculada a nociones de democracia, ciudadanía, convivencia, civismo y consenso, se desvanecen cuando se comprende que las sociedades se sustentan sobre la desigualdad; a su juicio, los discursos ciudadanistas ocultan el carácter del espacio público como ideología. En este contexto, Delgado plantea una crítica a la ideología del urbanismo y a los discursos que acompañan la planificación urbana y que, a su criterio, tienden al “disciplinamiento moral de los habitantes de las metrópolis” (2015, p. 22).

Delgado (2015) afirma que, entre urbanistas y arquitectos, el denominado espacio público es visto como un vacío a ser llenado; noción que se ha puesto de moda en el marco de iniciativas de reconversión urbana. Para Delgado esta visión, a la que él llama idealismo del espacio público, desde finales del siglo pasado, estaría al servicio de la reapropiación capitalista de la ciudad, lo que se refleja en fenómenos como la gentrificación, turistificación, tercerización, tematización, etc. (2015, p. 20). A su vez, las visiones ciudadanistas no consideran las exclusiones y desigualdades estructurales de la sociedad, sino que, por el contrario, las mantienen y profundizan.

Estas iniciativas de reconversión urbana han tenido como espacios privilegiados a los centros históricos, por su alto valor simbólico y de centralidad. En este contexto, pensar en los centros históricos y las plazas, amerita recordar que no son entes autónomos de la ciudad, sino que forman parte de la trama urbana. Al respecto, se retoma la obra de Lefebvre (2017) en cuanto a la distinción entre la materialidad y la forma social, o entre la ciudad y lo urbano. Para Lefebvre, la ciudad es el contenedor, la envoltura de lo urbano, del habitar, de la obra de los ciudadanos.

En su crítica al urbanismo como ideología, Lefebvre (2017) identifica “el urbanismo de los hombres de buena voluntad” (p. 45), y en el que se encuentran arquitectos y escritores; marcados por el humanismo, la nostalgia y el anhelo de construir una ciudad “a escala humana”; el urbanismo de los administradores, de carácter tecnocrático, que corresponde a la esfera pública estatal y que se considera científico; y el urbanismo de los promotores, quienes actúan en función del mercado. Si se extrapola este planteamiento al ámbito de los centros históricos, se podría anotar que entre «los hombres de buena voluntad» se ubicarían los expertos del patrimonio; entre los administradores, la tecnocracia vinculada a la regulación y gestión; y, entre los promotores, la industria turística que lucra del patrimonio, y el sector inmobiliario, que ve a la rehabilitación urbana en términos de acumulación de plusvalías.

Delgado, siguiendo la obra de Lefebvre, plantea que la planificación urbanística suele actuar contra lo urbano. Frente al orden espacial teórico y tecnocrático, lo urbano es el ámbito de la vida social, de los acontecimientos; vida social que ocurre en la calle. Plantea que “lo urbano sólo existe como inmensa estructura de asociaciones, de conexiones y desconexiones” (Delgado, 2018, p. 68).

En este punto, cabe recordar a Michel de Certeau, quien refiere a los urbanistas y planificadores como mirones que observan y planifican la ciudad desde una perspectiva panorámica y externa, en contraposición a los andares de la ciudad que se componen de las prácticas cotidianas. Según de Certeau, para los urbanistas la ciudad-panorama sería un simulacro teórico, que tiene como condición el desconocimiento de las prácticas; sin

embargo, señala que “es ‘abajo’ al contrario (down), a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad” (2000, p. 105). Afirma que es en la práctica de caminar, de mirar la ciudad desde abajo, desde dentro, en donde comienza la vivencia del espacio urbano.

Entre otros aspectos, de Certeau sostiene que la fabricación de las representaciones espaciales, desde la mirada panóptica, no tienen que ver con lo que esas representaciones significan para los y las habitantes. Trasladando esta afirmación al campo del patrimonio, podría decirse que su producción y discurso autorizado, en términos de Smith (2011), nada tienen que ver con el uso que hacen las personas al margen de los fabricantes del discurso patrimonial.

Colocarse en los usos del patrimonio sería, parafraseando a de Certeau, ubicarse en el campo del habla y no de la lengua; en la reapropiación de ésta por parte de sus locutores, el acto enunciativo que, según el autor, podría encontrarse en otras prácticas como caminar. Estas maneras de hacer son, a criterio de Certeau, las prácticas diversas a partir de las cuales los usuarios y usuarias se reapropian del espacio organizado por los técnicos; a su vez, serían el ámbito de la antidisciplina (2000).

Siguiendo a Lefebvre y de Certeau, las prácticas y discursos institucionales, políticos y técnicos en el patrimonio corresponderían a la estrategia, al lugar, a la representación del espacio o el espacio concebido, que busca imponerse sobre la vida urbana. Por otra parte, y no desde la pasividad, tenemos las prácticas espaciales y los espacios de representación, que atañen al espacio percibido, practicado, vivido y producido desde la vida cotidiana; es el espacio de relacionamiento y que concierne al espacio social, “de la sociedad, de la vida social” (Lefebvre, 2013, p. 94); es decir, las prácticas espaciales que responden al tiempo, a la ocasión, a los andares de la ciudad (Certeau, 2000).

## **Metodología**

Desde un enfoque cualitativo, se realizó análisis documental y etnografía. Respecto al análisis documental, para comprender los criterios y prácticas que han primado en las actuaciones institucionales, se indagó sobre la importancia otorgada a las prácticas espaciales, los procesos de participación, enfoques disciplinares y conceptos predominantes. Se acudió a tres tipos de fuentes: (a), memorias técnicas de los proyectos; (b), comunicados oficiales interinstitucionales, y c), notas de prensa relacionadas con los proyectos.

En la revisión de las memorias técnicas, que contienen estudios preliminares, diagnósticos y propuestas de intervención urbano-arquitectónica, se enfatizó en los componentes y alcance de los estudios, conformación de equipos técnicos, enfoque disciplinar e ideas centrales de las propuestas. En lo que incumbe a los comunicados interinstitucionales, se analizó 191 documentos oficiales emitidos por los organismos de gestión, control y regulación patrimonial, esto es: Comisión de Áreas Históricas y Patrimoniales de Cuenca, Municipalidad de Cuenca, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y el antiguo Ministerio Coordinador de Patrimonio. Respecto a las notas de prensa, se analizaron 125 notas, entre reportajes, noticias, columnas y editoriales, publicados entre los años 2008 y 2016.

En el componente etnográfico, se realizaron 51 entrevistas en profundidad: 11 a autoridades de instituciones públicas durante el período de estudio y proyectistas contratados por la Municipalidad y 40 entrevistas a vecinos y vecinas o comerciantes

directamente vinculados con las plazas de estudio. Las entrevistas se destinaron a comprender los usos de las plazas, las relaciones que allí se establecen, así como la percepción de las personas que habitan esos espacios respecto a los procesos de rehabilitación.

Las técnicas observacionales estuvieron destinadas a comprender los usos actuales de las plazas. Se optó por lo que Delgado (2007) denomina observación no obstrusiva, priorizando la atención en las prácticas espaciales, tipo de usuarios y usuarias, interrelaciones, flujos e itinerarios.

### ***El caso de estudio***

Cuenca fue fundada en 1557 sobre los antiguos asentamientos de Tomebamaba inca y Guapondélig cañari, y constituida, bajo los lineamientos de la Corona española, siguiendo el modelo de damero, con la ubicación de los poderes político, civil y religioso en el centro de la traza urbana, y con la presencia de la plaza pública como elemento estructurador de la nascente urbe. A partir de ese núcleo se organizaba el resto de la ciudad, y es donde se establecía la centralidad y se instauraba, física y simbólicamente, el poder colonial.

Jamieson (2003), haciendo referencia a Fraser (1990) y Lefebvre (1991), anota que el damero habría sido, en la ciudad colonial, una metáfora para el ordenamiento de la gente que allí vivía; situación que podría estar relacionada, a su criterio, con la fascinación europea renacentista con el espacio abstracto; así: “La ciudad cuadrículada habría sido un instrumento de producción, que dotó de una superestructura extranjera al espacio habitado previamente por la población local” (Jamieson, 2003, p. 84)

En la nominación para la inscripción del Centro Histórico de Cuenca en la Lista de Patrimonio Mundial, en 1999, se ponderó que Cuenca refleja los principios urbanísticos del Renacimiento para la instauración de las ciudades coloniales en tierras americanas; que la dimensión urbanística testimonia la coexistencia de dos culturas, la india y la europea, y que, a diferencia de otras ciudades españolas en Latinoamérica, no ha alterado los principios urbanísticos de ordenamiento regidos por las disposiciones de Carlos V en 1526 (Municipalidad de Cuenca, 1998).

El proceso de colonización urbanística, con su estructura de damero, se mantiene vigente hasta hoy en el casco antiguo de la ciudad. A la par, la declaratoria de Patrimonio Nacional y, luego, Mundial, abrió paso a proyectos de reconversión urbana en el área patrimonial.

### ***Antecedentes de la intervención en las plazas del Centro Histórico de Cuenca***

Desde los años ochenta, los procesos de patrimonialización trajeron consigo la intención de rehabilitar plazas y plazoletas del Centro Histórico; pues, en el contexto de la declaratoria como Patrimonio Nacional, ya se planteaba la necesidad de intervenir esos espacios. Así, en 1983, el INPC y el Banco Central, elaboraron el “Estudio de Pre factibilidad para la Conservación del Centro Histórico de Cuenca” (Arízaga, et al., 1983), documento que se relacionaba con el “Plan de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana”, elaborado por CONSULPLAN<sup>1</sup> en 1982 y que presentaba un

---

<sup>1</sup> Firma consultora, conformada por arquitectos urbanistas, que trabajó en la planificación urbana de diferentes ciudades del país.

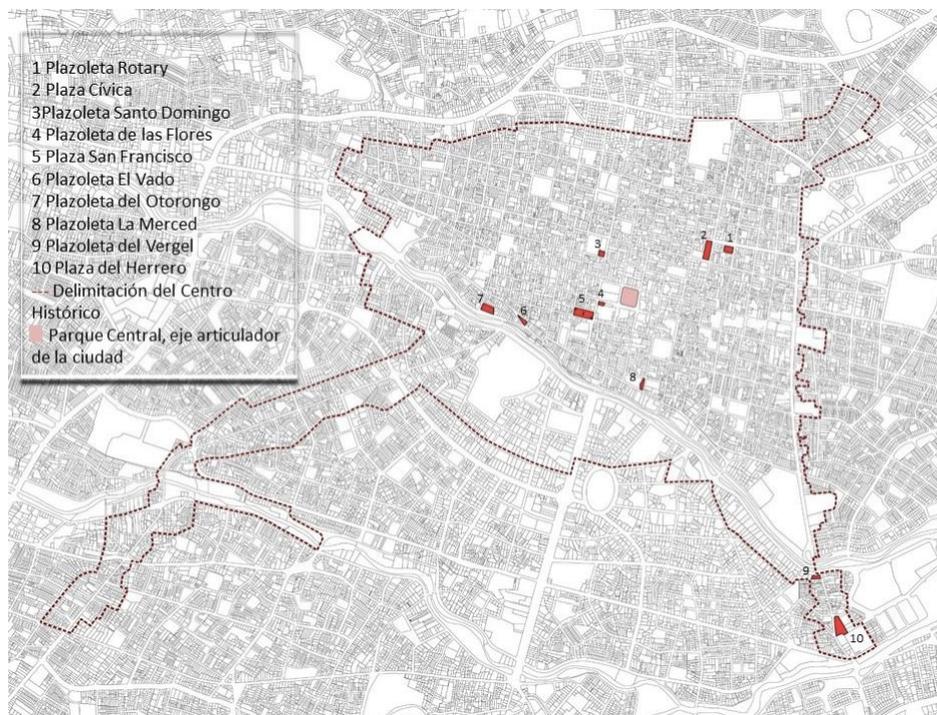
diagnóstico del Centro Histórico y una propuesta con sugerencias de usos e intervención para las plazas.

A finales de los noventa e inicios del nuevo milenio, tras el reconocimiento de Patrimonio Mundial, la Municipalidad generó el Plan Especial del Barranco, en el cual se enmarcarían las futuras intervenciones. Para ese entonces, los discursos sobre el espacio público, que habían alcanzado peso en el ámbito internacional, empezaban a hacer eco entre arquitectos urbanistas del país.

Previamente, en Guayaquil, se había generado el Proyecto Malecón 2000 que, en esa época, se mostraba como “modelo exitoso”; aunque análisis diversos muestran que fue una actuación de reforma urbana al servicio de la economía neoliberal (Navas, 2012; Andrade, 2006). A criterio de un ex Director de la Fundación El Barranco, los modelos Malecón 2000 y Bilbao-Ría 2000 habrían influido en lo que él denominó una euforia por intervenir el espacio público y en lo que sería la creación de la Fundación El Barranco, responsable de ejecutar el Plan Especial del Barranco (B. Albornoz, entrevista, 14 noviembre 2017).

Según el diseñador del Plan Especial del Barranco, su propuesta se basaba en que “el espacio público debe ser concebido como la red unificadora de toda la ciudad” (M. Moreno, entrevista, 7 marzo 2018). Desde su mirada, las operaciones de regeneración del espacio público, al que considera la “argamasa de la ciudad”, tenían un rol central; su propuesta partía de que los gobiernos municipales debían tomar la iniciativa en la intervención en las plazas, complementando y motivando la inversión privada.

Con estos antecedentes, entre 2006 y 2016, se concretaron varios proyectos destinados a rehabilitar diez plazas y plazoletas, mismas que constituyen las unidades de análisis de este artículo:



**Figura 1: Delimitación del Centro Histórico de Cuenca y ubicación de las plazas de estudio**  
**Nota: Elaboración propia, a partir de información de la Municipalidad de Cuenca.**

Las plazas estudiadas tienen características particulares; algunas se mantienen como plazas de comercio, con alta vitalidad, mientras otras han sido paulatinamente vaciadas en sus usos. No obstante, todas ellas han sido objeto de iniciativas de regeneración urbana.

Entre las plazas de comercio, consta San Francisco, de alta vitalidad y centralidad para sectores populares, catalogada, en más de una ocasión, por técnicos y autoridades como “lunar del Centro Histórico”; la Plaza Cívica, usada por sectores populares y campesinos y estigmatizada desde los imaginarios hegemónicos como “zona roja”. Contrario a estas dos plazas, están la Plazoleta de las Flores, declarada en 2014, por la Revista National Geographic, como el mejor mercado de flores al aire libre del mundo; la presencia de las flores y de la chola cuencana, personaje étnico de la región, la convierten en la imagen de postal de la ciudad patrimonio, y la Plazoleta Rotary, caracterizada por la venta de artesanías. En estos dos casos, pese a hoy ser parte de la imagen promocional de la ciudad, la presencia de las mujeres comerciantes —objeto de esa imagen— responde a varias décadas de lucha por el derecho a la ciudad.



**Figuras 2 y 3: Plaza San Francisco**

**Nota: Ventas populares antes de la rehabilitación. Elaboración propia, 2015.**



**Figuras 4 y 5: Plaza San Francisco y Plaza Cívica**

**Nota: Después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**



**Figuras 6 y 7: Plazoleta de las flores y Plazoleta Rotary  
Nota: Después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**

Sin uso permanente, consta El Otorongo, cuya tarea proyectual fue diseñada, deliberadamente, para expulsar prácticas vecinales. Situación similar vive la Plaza del Herrero, construida en los años ochenta, como parte del proceso de restauración de una casona patrimonial, sin que nunca alcance un carácter de apropiación ciudadana. Santo Domingo se ubica en un barrio que paulatinamente ha sustituido el uso de vivienda por el comercio; es usada por estudiantes y niños y niñas, paseantes y eventualmente para eventos festivo-religiosos y políticos. La Plazoleta del Vado constituye un hito urbano, aunque existe más en el imaginario que en el uso, mismo que se ha reducido en los últimos años. La Plazoleta del Vergel, vecina de la del Herrero, conserva una centralidad barrial. La Merced, por su parte, es lugar de diversión y zona rosa, marcada por la gentrificación resultante de los procesos de regeneración; aunque es usada por varios colectivos, existe una clara distinción en el uso del espacio, definida por la capacidad de consumo en un restaurante ubicado en la plaza.

Los proyectos han planteado intervenciones diversas; sin embargo, en su totalidad, se han caracterizado por ser propuestas de carácter urbano-arquitectónico de reforma espacial. Dos de los diseños iniciales para la Plaza San Francisco formularon la liberación de la plaza y la reubicación de los comerciantes populares en centros comerciales subterráneos o edificaciones adyacentes; lo propio se diseñó para las plazas Cívica y del Otorongo, en donde los comerciantes no pudieron permanecer en las plazas. Mientras que en la Plazoleta de la Merced se privatizó parte del espacio, mediante una concesión para uso de restaurante.

Todos los proyectos contemplaron temas de iluminación; en la mayoría se propuso piletas o surtidores de agua y elementos lúdicos y estéticos (esculturas, bolardos esféricos de piedra, etc.). En las plazas en las que se mantuvo la ocupación de comerciantes, se diseñó mobiliario homogéneo para todos los vendedores. Las propuestas iniciales para San Francisco, no concretadas en obra, planteaban parqueaderos subterráneos, propuesta que sí se ejecutó en la Plaza Cívica. En seis de las plazas intervenidas se incluyeron procesos de recuperación de fachadas y/o visuales de las edificaciones patrimoniales colindantes. En varias de las plazas se creó una plataforma continua entre la calzada y las calles adyacentes. Y, en todos los casos, se modificaron o recuperaron materiales constructivos, priorizando la piedra andesita, mármol, ladrillo, travertino o adoquín.

### ***Entre el espacio conservado y planificado y el espacio habitado***

La gestión del patrimonio cultural en Cuenca, tal como se ha visto en la investigación y como se ha planteado en otro artículo (Eljuri, 2021), ha priorizado un enfoque material sustentado en la valoración exclusiva del patrimonio edificado, con la participación preponderante de arquitectos y conservadores. Los estudios sociales —históricos, antropológicos o sociológicos— han sido mínimamente incorporados y han aparecido como añadido para el cumplimiento de trámites, sin incidencia real en los proyectos de conservación patrimonial e intervención urbana. El casco patrimonial ha sido mirado como espacio construido y no como espacio habitado.

La denominada participación ciudadana ha sido una herramienta de validación o negociación de proyectos previamente diseñados desde miradas técnicas y políticas. De las entrevistas y la revisión documental, se desprende que los mecanismos de participación han sido débiles o inexistentes. A la par, se ha visto una politización de los proyectos mediante decisiones clientelares, enmarcadas en estrategias políticas partidistas; la urgencia de intervención al ritmo de los tiempos electorales, y presiones del gobierno central, desde su competencia de control y regulación, en función de las coyunturas políticas con el gobierno local.

Desde la mirada de los y las habitantes, los procesos de intervención fueron descritos como llegados desde fuera e impuestos; ha primado lo que Arrieta (2009) denomina una relación «arriba-abajo». De las entrevistas se desprende que los llamados procesos participativos han estado marcados por: (a), socialización posterior al diseño de los proyectos; (b), socialización en el marco de reuniones informativas; (c), ausencia de participación real; (d), escasas o inexistentes estrategias de comunicación entre los proyectistas contratados por la Municipalidad y los habitantes, y (e), ausencia de mapeo de actores. Aunque algunos proyectistas afirmaron haber realizado procesos de socialización, las y los moradores expresaron que dichos procesos ocurrían cuando los proyectos ya estaban diseñados, incluso en ejecución:

Ellos solos hicieron. Nosotros vinimos y nos sentamos. (Z. Aguilar, entrevista, 21 junio 2018)<sup>2</sup>

Nos llamaban a la gente del barrio para comunicarnos qué es lo que íbamos a hacer, entre comillas “socialización”, entonces nos comunicaban, entrábamos en diálogo, pero era un pretexto para firmar, tomar las fotos, hacer los videos. (E. Moscoso, entrevista, 19 junio 2018).

La participación ha estado teñida de burocratización y abuso discursivo, ocurriendo lo que Sánchez-Carrerto y Jiménez-Esquinas llaman un uso cosmético de la participación, con una repolitización a favor de una agenda neoliberal que tiene, entre sus consecuencias, su instrumentalización para la generación de una ciudadanía que “produce y reproduce el régimen patrimonial neoliberal” (2016, p. 193). Las limitaciones de la participación han sido observadas en diferentes latitudes y por diferentes autores, quienes han planteado que esta aparece como un mecanismo que disfraza políticas urbanas pensadas desde y para una oligarquía (Garnier, 2011), o como un mecanismo aprovechado por los políticos para legitimar propuestas que no se traducen en la transferencia del poder, al tiempo que son procedimientos marcados por relaciones asimétricas (Ruano de la Fuente, 2010).

<sup>2</sup> No se conserva el anonimato de los informantes por consentimiento libre, previo e informado.



El patrimonio, en tanto construcción discursiva y dispositivo político, está sujeto a intereses, estéticas y reivindicaciones diversas. En esa escala diferenciada, se han construido estereotipos y estigmatizaciones de espacios urbanos, pero sobre todo de individuos. Junto a espacios estereotipados, aparecen personas estigmatizadas o descalificadas, en palabras de Lacarrieu (2016). En función de ello, ciertas personas y prácticas han sido aceptadas en las plazas, mientras se ha intentado ocultar, expulsar o reubicar a otras. Así en San Francisco, dos de los proyectos aprobados buscaban reubicar a los comerciantes populares en un centro comercial subterráneo a fin de dejar la plaza “limpia”, pero la reubicación no incluía a los otavaleños vendedores de artesanía, cuya condición étnica se miraba como un valor de la plaza, valor directamente vinculado al turismo.



**Figuras 9 y 10: Usuarios permitidos y usuarios decualificados.**

**Nota: Izq. Venta de textiles otavaleños en la Plaza de San Francisco, uso que hoy se mantiene con nuevo mobiliario. Der. Jubilados que se reunían a jugar naipes en la Plaza San Francisco y que hoy no encuentran espacio dentro de la plaza rehabilitada.**

**Elaboración propia, 2015.**

Por otra parte, al consultar a usuarios y usuarias sobre los cambios ocurridos tras las intervenciones urbanísticas, las opiniones varían en cada plaza. En varios casos, se mencionó que la rehabilitación ha traído consigo la paradoja de que si bien han mejorado las condiciones de higiene y seguridad, a la par ha mermado la vitalidad del espacio. Por ejemplo, informantes de la Plaza Cívica y del Vado opinaron:

Antes con el barrio sucio, con la plazoleta así llena de ladrones, prostitutas y todo lo que usted sabe, pero para nosotros como negocio era mejor (...) todo era un desorden, pero el negocio funcionaba mejor. Luego de eso, se renovó y quedó lindo y todo, pero nunca volvió a ser lo que era la zona del mercado 9 de octubre” (A. Cordero, entrevista, 16 julio 2018).

Ahora no hay robos, pero tampoco hay gente (J. Tenesaca, entrevista, 14 junio 2018)



**Figura 11: Plazoleta del Vado**

**Nota: Imagen después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**

En Santo Domingo, además de la rehabilitación de la plaza, se ha vivido un proceso de gentrificación, evidente en diferentes zonas del Centro Histórico. Muchas de las familias que habitaban en el sector han salido y gran parte de los inmuebles hoy están destinados al comercio. Sin embargo, llegada la noche o fines de semana, el barrio queda vacío: “Usted puede ver también en los fines de semana, es completamente un silencio” (A. M. Pauta, entrevista, 7 julio 2018).



**Figura 12: Plazoleta de Santo Domingo**

**Nota: Imagen después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**

La gentrificación también se vivió en La Merced, barrio que conjugaba talleres artesanales con viviendas y que hoy es espacio de restaurantes, hoteles, bares y discotecas. El proceso de rehabilitación que, como parte del Plan del Barranco, vivió la Calle Larga, alteró todo el sector. Un ebanista de la zona, Vicente Saquinagua, expresó: “Ya no hay barrio como era antes ... Ya obreros mismo ya no hay” (entrevista, 2 julio 2018). Ha desaparecido el sentido de barrio y de vecindad; así, otro vecino comentó: “Casi no quedan vecinos (...) Ahora ve más gringos que indios. ¡Salga y vea, indios ya no ve!” (M. Cabrera, entrevista, 21 junio 2018).



**Figura 13: Plazoleta de la Merced. Nota: Espacio fragmentado con la privatización de parte de la plaza. Elaboración propia, 2018.**

En El Vado, de igual manera, las transformaciones no han sido identificadas como consecuencia directa de la intervención en la plazoleta, sino como resultado de otros procesos urbanísticos; entre ellos, las intervenciones realizadas en aras de conservar el patrimonio edificado y contrarrestar la inseguridad. Los vecinos coincidieron en que la inseguridad se habría reducido, pero, a la par, había ocurrido un vaciamiento del lugar: “Ya no hay gente. Todos han emigrado a otros barrios” (J. Tenesaca, entrevista, 14 junio /2018).

Los vecinos nombraron a las instituciones como causantes de la gentrificación, puesto que la restauración de los inmuebles para la transformación de los conventillos en espacios de oficinas habría impactado negativamente, reduciendo el uso habitacional: “Las partes [adyacentes] de la plazoleta están compradas por la Universidad y le tienen más bien una zona inactiva (...) Merma la delincuencia, por un lado, pero, por otro lado, es un barrio desolado” (R. Merchán, entrevista, 19 junio 2018).

Ese fue un golpe muy fuerte (...) Mandaron sacando a la gente con el poder del dinero, despiadadamente (...) No solamente han sido expulsados, sino que van a seguir siendo expulsados. Yo recuerdo, por ejemplo, en la Casa de la Lira, había un doctor Guiracocha, tenía un consultorio médico y venía acá al barrio a hacer labor social, a precios bajos, él

daba consultoría a gente de esta zona; cuando compró el Municipio esa casa, salió él, se fue para otro lado; entonces ¡imagínate, el barrio se quedó sin su doctor! (E. Moscoso, entrevista, 19 junio 2018).

En El Vado, cambios en las formas de vida, desarticulación de la vida barrial y gentrificación son las razones que primero identificaron vecinos y vecinas al hablar sobre el desuso de la plaza. Al profundizar sobre la intervención y sus efectos, se identificaron otros factores secundarios que habrían contribuido a esa situación. Juan Tenesaca señaló: “Después del proyecto, como ve ahora, yo le veo una plaza desierta”. Luego añadió que la peatonalización en ciertos tramos, empeoró las condiciones: “Más arriba, los que tiene tienditas, han dicho no se puede vender ni un caramelo” (entrevista, 14 junio 2018).

Para varios vecinos, el diseño actual de la plazoleta poco ayuda a la socialización en el barrio: “Esos módulos<sup>3</sup> sí cumplieron un papel muy importante de aniquilar cosas, y lo cumplió. Y allí está, aniquilaron cosas muy importantes de organización social, ¿Dónde va la gente a disfrutar de su plazoleta? (...) Se hizo esa intervención deshumanizada” (entrevista, 19 junio 2018).

En esta misma zona, sobre la Plaza del Otorongo, coincidieron los moradores en que ese había sido un espacio importante de comercio: “La Plaza del Otorongo era uno de los centros de comercio más efectivos para la ciudad (...) Ahora anda vos a ver esa plazoleta intervenida, con la famosa palabra “modernización”, ¡anda a ver, y es un cadáver!” (E. Moscoso, entrevista, 19 junio 2018).



**Figura 14: Plaza del Otorongo.**

**Nota: Imagen después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**

Respecto a la Plazoleta del Vergel, los vecinos enfatizaron en las transformaciones sociales que trajeron consigo la eliminación de una pileta en donde jugaban carnaval, el cambio de la cruz y el retiro de un redondel que servía para

---

<sup>3</sup> Mobiliario urbano que fue colocado en la plaza.

descanso y sombra: “Es que que la comunidad era carnaval (...) la unidad del barrio era carnaval (...) Nosotros con añoranzas, y con tristezas, y hasta con lágrimas en los ojos, vimos como se botaban los recuerdos de nuestra niñez, los recuerdos de nuestros padres, los recuerdos de nuestros abuelos (U. Calle, entrevista, 27 junio 2018).

Para este vecino, la plazoleta de su niñez reflejaba y posibilitaba la vida en comunidad, “era un encuentro de familia, de amigos, de unidad; porque allí nos reuníamos, no solamente los niños, sino nuestros padres, a conversar. Era un encuentro del barrio, de comunidad, era un acercarse, era una unidad” (entrevista, 27 junio 2018).

Tránsito Calle dijo: “Aquí era una belleza, para venir aquí a jugar, a sentarnos, porque había un murito para venir a sentarnos” (entrevista, 27 junio 2018). En líneas similares, Carmen Collaguazo agregó: “¡Era lindo ver a las personas! Veíamos que la gente está comprando, está comiendo; a ver si la gente está pendiente de una cosa, de otra cosa, ¡era bonito! Ahora vuelta, es nada” (entrevista, 27 junio 2018).

Según estos vecinos, la intervención en su conjunto modificó la relación del barrio con la plazoleta y entre moradores. Indicaron que ese era el espacio de encuentro de los vecinos y donde se preparaban para la participación en las fiestas emblemáticas de la ciudad. Sin embargo, el diseño actual presenta una serie de obstáculos, como las rejillas de un sistema de agua, que impiden tales prácticas.



**Figura 15: Plazoleta del Vergel.**

**Nota: Imagen después de la rehabilitación. Elaboración propia, 2018.**

En la Plaza del Herrero se observó un débil o inexistente sentido de apropiación, falta de uso y poca funcionalidad. Ubaldo Calle la define como una “plaza vacía, fofa” (entrevista, 27 junio 2018). Carmen Vanegas expresó que permanece “casi botada” (entrevista, 4 julio 2018). Paralelamente, opinaron que la plaza, al no tener espacios para sentarse, poco invita a permanecer en ella. Cabe anotar que esta plaza, de construcción reciente, es considerada por varios expertos como de buena factoría en lo que concierne al uso de materiales y diseño; sin embargo, este espacio nunca logró un nivel de centralidad, ni uso significativo, confirmando que la arquitectura no es suficiente para guiar los usos.



**Figura 16: Plaza del Herrero.**

**Nota: Imagen habitual de la plaza. Elaboración propia, 2018.**

Por otra parte, pese a que existen cambios en las prácticas espaciales debido a los proyectos de rehabilitación, son, sobre todo, las modificaciones en las formas de vida, las fisuras en los tejidos sociales, el debilitamiento de los sentidos de vecindad y vida barrial, la gentrificación y la pérdida de centralidad, lo que mayormente influye en las prácticas espaciales. La Municipalidad no ha atendido los aspectos de centralidad y la habitabilidad del Centro Histórico. La incompreensión y el desinterés por la vida social del patrimonio, han sido recurrentes en las iniciativas de reformas urbanísticas. Las intervenciones se han limitado a los aspectos formales y han descuidado el uso de los espacios y las realidades sociales.

Contrario a este olvido de lo urbano desde la Municipalidad, de la etnografía realizada se evidencia que plazas y plazoletas tienen un sentido de vida para comerciantes y vecinos, aparecen como contenedoras de memorias y entramados sociales y simbólicos: “¡Puhhh, Yo estoy aquí acabando de vivir ya! Yo vine de ocho años, cargada una chiquita canastita, jalada de la mano de una señorita a vender. Después sí, ya me gustó la plata y ya me voté a los nueve años, yo solita” (R. Segarra, entrevista, 11 junio 2018).

Dorinda Pillco, señaló: “Toda una vida; prácticamente aquí es nuestra casa; nosotras llegamos a la casa ya solo de noche” (entrevista, 12 junio 2018). Este sentido de las plazas como espacio de vida y de apropiación, se expresa también en los afectos: “Ya estoy viejita, pero me gusta venir. Es la segunda casa. De mañanita ya se viene, a las siete y treinta, y ya nos vamos a las siete de la noche (...) Cuando uno está medio triste, ya se alegra de ver a la gente (J. Marcatoma, entrevista, 6 junio 2018).

Las plazas que mantienen un uso activo son, además, espacios de construcción de lazos sociales, lo que permite recordar el carácter simbiótico de los centros

históricos, en tanto espacios de integración, articulación y encuentro (Carrión, 2005). El anonimato no es pleno en esos lugares; hay una vivencia del territorio en la cual las relaciones sociales toman diferentes formas.

A la par, en las plazas de comercio la relación con los puestos de venta responde a una suerte de herencia consuetudinaria del uso del espacio: "Eso queda como un hereditario de nuestras mamás y nuestros padres, ellos proveían a nuestras trabajadoras, entonces yo ya me quedé trabajando" (S. Fárez, entrevista, 11 junio 2018). Los lazos sociales no son solo de parentesco, también de amistad, de compañerismo y de vecindad: "Aquí todos somos unidos (...) Nos conocemos entre todos, con Doña Gladys, Doña Conchita, con las Madrecitas del Carmen<sup>4</sup> (...) Con los de San Francisco" (C. Albarracín, entrevista, 12 junio 2018).

Con los comerciantes ambulantes es recurrente la relación de familiaridad con las plazas, los barrios y las personas. Aun cuando proceden de lugares distantes, incluso fuera de la ciudad, expresan un sentido de pertenencia, de apropiación. Altamente metafórica es la afirmación de Carmen Collaguazo, "ya es años que vivo aquí", pues ella es del Valle, parroquia rural, pero "vivir aquí", en el Barrio de El Vergel; es un vivir en el sentido de pertenecer, pero también de duración, de permanencia, de un habitar que trasciende la vivienda.

En las plazas de comercio se evidencia la relación campo-ciudad, misma que se materializa con la presencia de campesinos que llegan a vender sus productos y a abastecerse de otros insumos. Según Kingman: "Las estrategias de sobrevivencia de los pobladores andinos actuales (¿sólo de los actuales?) incluyen a las ciudades, ya que éstas dan acceso a recursos materiales que hoy se han vuelto tan indispensables para la economía campesina" (1992, p. 22). Para Kingman, esta relación, de "redes comunes" campo ciudad, tiene larga data en las ciudades latinoamericanas y ha tenido como núcleo importante a los mercados (2009).



**Figuras 17 y 18: Presencia campesina en las plazas.**

**Nota: Curandera y artesano vendedor de guitarras procedentes de zonas rurales, Plazoleta Rotary y Plazoleta de las Flores. Elaboración propia, 2021 y 2018.**

Paralelamente, ya sea como memoria de aquello que ya no existe, o como relato de lo que persiste, las plazas aparecen como espacios de fiesta. Las que no están

<sup>4</sup> Monjas del Monasterio del Claustro de la Asunción

ocupadas por el comercio y que aún representan una centralidad para los barrios, siguen siendo escenario festivo, especialmente en relación a las advocaciones religiosas. Por su parte, en las plazas de mercado, se observa que los comerciantes han configurado una identidad común vinculada al culto festivo a determinado patrono. Tal es el caso de las celebraciones que, anualmente, se realizan en la Plaza San Francisco para el Divino Niño.

Ahora bien, la paradoja de los centros históricos latinoamericanos es que son espacios de profundas contradicciones. Su arquitectura y monumentos reflejan momentos pasados y gloriosos de las élites locales y son contenedores de discursos hegemónicos sobre la identidad y el patrimonio. Pero, paralelamente, son habitados, en su gran mayoría, por sectores populares, cuya presencia no se reconoce en los discursos de la ciudad, salvo desde miradas folklorizantes; son espacios donde se evidencian las diferencias y las desigualdades. Constituyen, como señala de Azevedo, espacios de alteridad, de encuentros, de fiestas, de grandes concentraciones y, al mismo tiempo, de protestas populares, de conflictos explícitos, de persecución a los comerciantes ambulantes por parte de la fuerza pública, de tensiones entre comercio formal e informal, entre arrendatarios e inquilinos, etc. (Azevedo, 2005).

Una lectura de los discursos sobre el patrimonio y de los textos que recogen la historia oficial de la ciudad, permite observar que hay memorias glorificadas en detrimento de otras olvidadas o ignoradas. Así, poco se dice sobre la lucha constante que los y las comerciantes de las plazas han vivido para permanecer en el espacio y ejercer su derecho al trabajo. Los testimonios recogidos en esta investigación dan cuenta de procesos de lucha por la permanencia en las plazas y estrategias de resistencia bajo formas diversas, incluida la organización gremial.

En las plazas de comercio, se registró una disputa de larga data por permanecer en el espacio. Esos procesos de reivindicación no son recogidos en la historia oficial, aun cuando algunas de esas plazas y sus comerciantes se han convertido en parte del imaginario promocional de la ciudad. Tal es el caso de las vendedoras de flores y artesanías en las plazuelas de las Flores y Rotary. Allí, la persistencia de las mujeres para consolidar la ocupación del espacio forma parte de las memorias otras, acalladas en las narrativas oficiales de Cuenca y su patrimonio.

En las plazas no usadas para el comercio, los intentos de disciplinar o desalojar han sido menores, pero no han estado ausentes. Así, en El Otorongo, uno de los condicionantes de la Municipalidad a los proyectistas fue que generaran una solución de diseño que evite el uso del espacio para juegos deportivos barriales, con la colocación de una serie de obstáculos que cumplan tales fines.

Son múltiples las memorias registradas en la investigación, algunas individuales, otras colectivas. Sin embargo, todas ellas dan cuenta de prácticas espaciales que trascienden a la planificación de urbanistas, arquitectos y conservadores, y que, recurrentemente, están ausentes en las narrativas hegemónicas de la ciudad y del patrimonio.

### ***Reflexiones finales***

Calles y plazas son lugares de encuentro e interrelación, son el escenario de la vida social, económica y política, pero también de disputa y conflicto permanente, de formas diversas de apropiación de la ciudad. La producción y el discurso autorizado del patrimonio (Smith, 2011) poco tienen que ver con el uso que hacen sus habitantes. Los

usos del patrimonio corresponden al habla y no a la lengua, parafraseando a de Certeau (2000); al ámbito de lo urbano en términos de Lefebvre (2017). Las prácticas espaciales corresponden a las maneras diversas en que las personas se apropian del espacio planificado por políticos y técnicos.

Las plazas no son números, densidades, valores patrimoniales, conceptos abstractos o cualidades arquitectónicas, son intensidades, intersticios, son vidas que se entretejen en el espacio, son lo urbano. Las plazas y las calles son más que morfología, planos y elementos construidos; son portadoras de relaciones y sentido.

Las prácticas espaciales son las relaciones que no son aprehensibles en los planos y propuestas de arquitectos, urbanistas y conservadores; se trata de las historias otras, de los colectivos que se quedan al margen, de los ciudadanos cuyos patrimonios y memorias no se reconocen en las narrativas oficiales de la ciudad patrimonial. Es lo que no puede ser visto desde la mirada panorámica, sino solo desde abajo, por lo que urge enfatizar, siguiendo a Lefebvre (2017), en la necesidad de abordar lo urbano, en tanto el valor de uso de la ciudad y la importancia de mirar lo urbano a ras del suelo, como lo planteaba de Certeau (2000).

Estudiar los centros históricos desde abajo, desde el habitar, puede aportar a la generación de nuevos relatos y formas de gestionar el patrimonio; reescribir los márgenes en el centro (Hall, 2016). Visibilizar las memorias otras de la ciudad, la diferencia, los conflictos y la heterogeneidad, coadyuvaría a que el patrimonio se vuelva significativo para los y las habitantes diversos de los centros históricos o, siguiendo a Bhabha (2002), en una traslación de su análisis de la nación al campo del patrimonio: para que éste se vuelva un espacio significante, marcado por los discursos de las minorías. Si el patrimonio ha sido siempre un recurso político, habría que dar un giro en las narrativas y en las formas de representación, para que este se convierta en campo activo de “agencia social alternativa y contrahegemónica” (Criado-Boado y Barreiro, 2013, p. 16).

Es necesario aproximarse a las plazas desde una valoración diferente a aquella que predomina entre urbanistas y conservadores del patrimonio; una mirada que incluya el abordaje antropológico, que resalte el valor de uso; que dé cuenta de las maneras diversas y cambiantes de habitar la ciudad. Recordando a Lefebvre, así como el derecho a la ciudad es un derecho a la vida urbana, el derecho al patrimonio es un derecho a su uso, a la importancia de comprenderlo como obra y no como producto. El tratamiento de los centros históricos requiere cuidar las centralidades y vitalidad de los espacios; para lo cual, es menester privilegiar, parafraseando a Lefebvre (2017), la vida social que allí transcurre, esto es: el tiempo y el devenir.

## **Bibliografía**

- Andrade, X. (2006). "Más ciudad", menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil. *Ecuador Debate*, 68, 161-198.
- Arízaga, D., Estrella, S., Díaz, G., Pachano, S., Vargas, N., y Tamayo, J. (1983). *Estudio de pre factibilidad para conservación del Centro Histórico de Cuenca*. Banco Central del Ecuador, INPC.
- Arrieta Urtizberea, I. (2009). Comunidades, científicos y especialistas en los proyectos patrimoniales y museísticos: de «arriba-abajo», de «abajo-arriba». En I. Arrieta Urtizberea (Ed.), *Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿Por quién? ¿Para qué?* (pp. 11-20). Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Azevedo, P. O. de (2005). El "centro partido". En F. Carrión, y L. Hanley, *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable* (pp. 189-209). FLACSO, WWICS, USAID.
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.
- Borja, J. (2010). *La ciudad conquistada* (Segunda ed.). Alianza Editorial.
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como objeto de deseo. En F. Carrión y L. Hanley, *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable* (pp. 35-57). FLACSO, WWICS, USAID.
- Certeau, M. de (2000 [1979]). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (Primera reimpresión de la primera edición en español). Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Criado-Boado, F., y Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios atacameños* 45, 5-18.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos para una antropología de las calles*. Anagrama.
- Delgado, M. (2014). La memoria insolente. Luchas sociales en centros históricos. En L. Durán, E. Kingman Garcés, & M. Lacarrieu, *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (pp. 196-209). Instituto Metropolitano de Patrimonio, FLACSO, UBA.
- Delgado, M. (2015). *El espacio público como ideología* (Segunda ed.). Catarata.
- Delgado, M. (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *RevistArquis*, 7(1), 65-71.
- Eljuri, G. (2021). La recuperación del espacio público y el olvido de lo urbano. *DAYA, Diseño, Arte y Arquitectura*, 11, 107-126. Doi: <https://doi.org/10.33324/daya.vi11.461>
- Garnier, J.P. (2011). Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad: ¿De qué derechos hablamos... y con qué derecho? *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16. <https://raco.cat/index.php/Biblio3w/article/view/226305>
- Hall, S. (2016 [1999]). Patrimonio ¿de quién? Des-estabilizar 'el patrimonio' y reimaginar la post-nación. *Intervenciones en estudios culturales*, 1(3), 15-31.
- Jamieson, R. W. (2003). *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. (I. Youman, Trans.) Abya-Yala.

- Kingman Garcés, E. (1992). Ciudades de los Andes: homogenización y diversidad. En E. Kingman Garcés, *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea* (pp. 9-54). Institut français d'études andines.
- Kingman Garcés, E. (2009). Lo urbano, lo social: la historia social urbana. En E. Kingman Garcés, *Historia social urbana. Espacios y flujos* (pp. 11-33). FLACSO, Sede Ecuador.
- Kingman Garcés, E., y Goetschel, A. (2005). El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes. En F. Carrión, y L. Hanley, *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado deseable* (pp. 97-109). FLACSO, WWICS, USAID.
- LacARRIERU, M. (2016). “Mercados tradicionales” en los procesos de gentrificación/reactualización. Consensos, disputas y conflictos. *Alteridades*, 26(51), 29-41.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. (E. M. Gutiérrez, Trans.). Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017 [1968]). *El derecho a la ciudad*. (I. G.-P. Martínez Lorea, Trans.). Capitán Swing.
- Mancero, M. (2012). *Nobles y cholos: raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. FLACSO, Sede Ecuador.
- Melé, P. (2010). Dimensiones conflictivas del patrimonio. En E. Nivón, *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización* (pp. 123-160). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Municipalidad de Cuenca. (1998). *Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca Ecuador en la Lista de Patrimonio Mundial*. Municipalidad de Cuenca.
- Navas Perrone, M. G. (2012). *Malecón 2000. El inicio de la regeneración urbana en Guayaquil: un enfoque proyectual*. FLACSO Sede Ecuador.
- Rodwell, D. (2022). Inhabited historic cities, urban heritage, and dissonances at the heart of the World Heritage system. *European Journal of Post Classical Archaeologies*, 12, 291-352.
- Ruano de la Fuente, J. M. (2010). Contra la participación: discurso y realidad de las experiencias de participación ciudadana. *Política y Sociedad*, 47(3), 93-108.
- Sánchez-Carretero, C., y Jiménez-Esquinas, G. (2016). Relaciones entre actores patrimoniales: gobernanza patrimonial, modelos neoliberales y procesos participativos. *PH Perspectivas*, (90), 190-197.
- Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Routledge.
- Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antidopa*, 12, 39-63.
- Van Geert, F., y Roigé, X. (2016). De los usos políticos del patrimonio. En X. Roigé, y L. Conget, *Usos políticos del patrimonio cultural* (pp. 9-25). Universitat de Barcelona.



© Gabriela Eljuri, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Eljuri, G. (2023). Dinámicas de rehabilitación patrimonial, percepciones ciudadanas y prácticas espaciales: el caso de las plazas del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 39 (1), 64-85. [ISSN 2385-4472]